

TEXTO

He aprendido a leer por segunda vez. A través de los ojos de mi hijo, he revivido aquel asombro ante el misterio intacto de las letras, el esfuerzo del desciframiento, la tarea lenta y balbuciente de **ordeñarles** su sentido a las palabras. Mis labios han vuelto a silabear mientras su lengua iba desenmarañando los sonidos ocultos en los signos. No es tarea fácil arrebatarse las páginas al silencio. De niña no fui consciente, pero ahora me ha fascinado la operación tan extraña, sinestésica y **mestiza** que implica enseñar a los ojos a escuchar.

Un texto es la partitura del lenguaje; las palabras, aire escrito. Ahora mismo, con tu mirada, tú extraes música callada de estos párrafos. El alfabeto es un hermoso invento para conservar la huella del pensamiento, también para comunicarnos a distancia. Pero no es la única forma de hacer viajar los mensajes. Nuestros antepasados encontraron otros modos de atravesar el horizonte con sus frases. Así idearon el lenguaje de humo o el idioma rítmico de los tambores. En *La Orestíada*, Esquilo describe cómo Agamenón envía noticias desde Troya a Grecia a través de una hilera de hogueras que los **vigías** van encendiendo sucesivamente desde sus puestos de guardia, de torre en torre y de montaña en montaña, como un telégrafo de fuego. Los incas transmitían relatos y órdenes mediante nudos en sus quipus, hablándose con el grosor de los flecos, los colores y las ataduras. Desde siempre nos apasionan las tramas, la **urdimbre** y el desenlace de los relatos.

Recientemente el escritor Juan Camilo Rincón me descubrió un asombroso método de comunicación creado por las esclavas colombianas. Tras una rebelión y largas luchas, el gobernador de Cartagena de Indias reconoció la libertad de San Basilio de Palenque. Surgieron rutas secretas para huir a esa ciudad, donde, tras una peligrosa aventura, esperaba el fin de la servidumbre. Aquellas mujeres negras inventaron un código para memorizar el itinerario: trenzaban el cabello en forma de mapa. En ese entramado de peinados que delineaba los pasos y las vías, sus cabezas portaban, sin que nadie lo sospechase, el sueño de una fuga, la cartografía de una nueva vida.

A lo largo de milenios hemos sido capaces de escribir con humo, cuerdas, pelo; incluso — sorprendentemente— con los ojos. Utilizando secuencias de puntos y rayas, Samuel Morse creó hace casi dos siglos un sistema eléctrico para desafiar largas distancias. Como sus señales son tan sencillas —cortas y largas—, el código morse se puede utilizar también con sonidos, luces o gestos **intermitentes**. En 1966 un piloto norteamericano prisionero de guerra en Vietnam fue obligado a grabar una entrevista televisada. Mientras recitaba frente a la cámara el discurso dictado por sus captores, parpadeó en morse la palabra “tortura”. En una inesperada pirueta comunicativa, su rostro fue capaz de lanzar dos mensajes al mismo tiempo y así consiguió narrar todas las caras de su historia.

Somos seres entrelazados, fabricamos tapices de palabras, nos anudan los hilos del lenguaje. Desde que nacemos enviamos señales con las manos, el arco de las cejas, los titubeos. Por eso, cuando alguien se muestra transparente, cuando su mirada y su gesto reflejan con claridad lo que siente, decimos que es un libro abierto. Misteriosas escrituras desvelan nuestra historia: los surcos de las arrugas y las incisiones del tiempo, como los anillos de los árboles; las cicatrices; la caligrafía de la maternidad; las ilustraciones de los tatuajes; el subrayado de las ojeras; los

borrones de las moraduras. En la película *The Pillow Book*, de Peter Greenaway, una joven escritora recibe una carta de un editor reprochándole que sus versos no valen ni el papel en el que están escritos. A partir de entonces, ella redacta sus poemas con exquisita habilidad en la piel de sus amantes, creando libros carnales que le granjean un enorme éxito. Miro a mi hijo enfrascado en su lectura y trato de leer sus manos aferradas al libro, sus ojos caminando por las líneas, sus labios dibujando sílabas en el aire. Nuestros cuerpos son página, atlas y partitura: narran lo que no está escrito.

Cuestión 1. Redacte un resumen del contenido del texto.

A lo largo de la historia el método de comunicación utilizado ha sido el no verbal. A través de nudos, del pelo, el código morse a través de los ojos: nuestros cuerpos han servido como manera eficaz de comunicarse.

Cuestión 2. Determine según sus características qué tipo de texto es según su ámbito de uso (científico, literario, humanístico, periodístico, publicitario...) así como el subgénero correspondiente.

El siguiente texto para análisis desarrolla el tema de la comunicación no verbal del ser humano en distintas formas a lo largo de la historia. Para ello se vale de un uso de la lengua principalmente subjetivo, aunque podemos hallar ejemplos de objetividad también.

En primer lugar, a nivel morfosintáctico vemos un uso mayoritario de sustantivación abstracta (lenguaje, palabras, comunicación...). Pese a que el texto tiende a la abstracción, debemos señalar la adjetivación especificativa y los complementos del nombre que acompañan a estos sustantivos (idioma **rítmico**; lenguaje **de humo**; secuencias **de puntos**). También cabe destacar la abundancia de oraciones subordinadas (tanto sustantivas como de relativo) ya que una vez más el texto profundiza en las ideas que va tratando (*Juan Camilo Rincón me descubrió un asombroso método de comunicación **creado por las esclavas colombianas**; El alfabeto es un hermoso invento **para conservar la huella del pensamiento, también para comunicarnos a distancia***).

Acto seguido, en el nivel léxico-semántico destacan las múltiples metáforas utilizadas para ilustrar y dotar de literalidad el texto (*ordeñarle el significado a las palabras; cartografía de una nueva vida; un texto es la partitura del lenguaje...*). Se pueden apreciar también campos semánticos de la lectura (palabras, signo, lengua) y de la lengua (código, lenguaje, mensajes). Por último, destaca también una hipérbole en el primer párrafo (*he aprendido a leer por segunda vez*).

Respecto al nivel pragmático del texto cabe señalar la deíxis como mecanismo principal del texto y motor de las ideas que propone; la personal (me ha fascinado; mi hijo; nuestros cuerpos) cuando en el primer y último párrafo habla de la propia autora, reflejando subjetividad y el origen de su reflexión; la espacial (en la Orestíada; desde Troya a Grecia...) para situar la idea de la comunicación en distintos lugares; y, por último, la

temporal (a lo largo de milenios...) incluso citando sustantivos como “Incas” y “Troya”, el lector se puede retrotraer a otras épocas anteriores. Otro aspecto clave de este nivel son las funciones del lenguaje como la referencial cuando nos hablar de manera objetiva de las distintas formas de comunicación utilizadas, la metalingüística por el hecho de hablar del lenguaje y comunicación y la apelativa cuando habla la propia autora autoreferenciándose a través de determinantes posesivos (mi, mis, nuestros). En cuanto al registro se podría hablar de estándar por su afán universalizador.

Por todo lo anteriormente expuesto, estamos ante un texto expositivo-argumentativo perteneciente al género periodístico (publicado en *El País*) pero que por las ideas y por el lenguaje tan literario tendría como subgénero el humanístico, concretamente un ensayo.

Cuestión 3. Extraiga del primer párrafo al menos cuatro palabras del campo semántico del proceso de leer, de la lectura.

Podrían ser: ojos, letras, desciframiento y palabras. También podríamos encontrar páginas y signos.

Cuestión 4. Escriba, a continuación, un sinónimo de los siguientes términos (válido en su contexto): ordeñarles, mestiza, vigías, urdimbre, intermitentes. (Las palabras se encuentran destacadas en el texto para una mejor localización).

Ordeñarles: extraerle

Mestiza: mixta

Vigías: guardianes

Urdimbre: intriga

Intermitentes: alternos

Cuestión 5. Analice sintácticamente la siguiente oración: el alfabeto es un hermoso invento para conservar la huella del pensamiento.

El	alfabeto	es	un	hermoso	invento	para	conservar	la	huella	del	pensamiento
											N
										En.+det	GN-Térn
								Det	N		GP-CN
							N				GN-CD
											GV-PV Ø
						Prep					O. Sub. Sust.-Térn
											GP-CN
Det	N	N									GN-Atrib
			Det	G Adj-CN	N						GV-PN
											O. Compuesta

Cuestión 6. Elabore un texto argumentativo a favor en o en contra de la siguiente afirmación: Nuestros cuerpos son página, atlas y partitura: narran lo que no está escrito, es decir de si los demás pueden descifrar y conocer nuestras vidas por las huellas de nuestros cuerpos. Debe incluir tesis, argumentos (al menos dos argumentos a favor y dos en contra) y conclusión.

Nuestra apariencia física puede revelar algunos detalles sobre nuestra vida, como la edad, el género, la salud y otros aspectos, pero no necesariamente cuenta toda nuestra historia. Algunas personas pueden esconder su verdadera identidad detrás de su apariencia, lo que hace que sea difícil conocer su realidad.

Por un lado, nuestra apariencia puede indicar algunos aspectos de nuestro estilo de vida y hábitos diarios. Por ejemplo, alguien con una piel bronceada y un cuerpo atlético puede indicar que es una persona activa y saludable. También, marcas y cicatrices en nuestro cuerpo pueden contar historias sobre nuestras vivencias previas.

Por otro lado, nuestra apariencia física puede ser engañosa y no reflejar la realidad. La ropa, el maquillaje y otros elementos pueden ser utilizados para proyectar una imagen distorsionada de la realidad. Además, algunas personas pueden estar lidiando con problemas de salud y emocionales sin que esto sea evidente en su apariencia física.

En conclusión, aunque nuestra apariencia física puede dar una idea general sobre nuestra vida, no es suficiente para conocer toda nuestra historia. Debemos ser conscientes de que la realidad de una persona puede ser muy diferente a lo que muestra su cuerpo, por lo que no debemos juzgar a los demás basándonos únicamente en su apariencia. Es importante conocer a las personas a nivel personal para comprender verdaderamente su historia y su identidad.